
¡Otra vez! – Criar dos niños con deficiencia auditiva

POR CHERYL LACEY

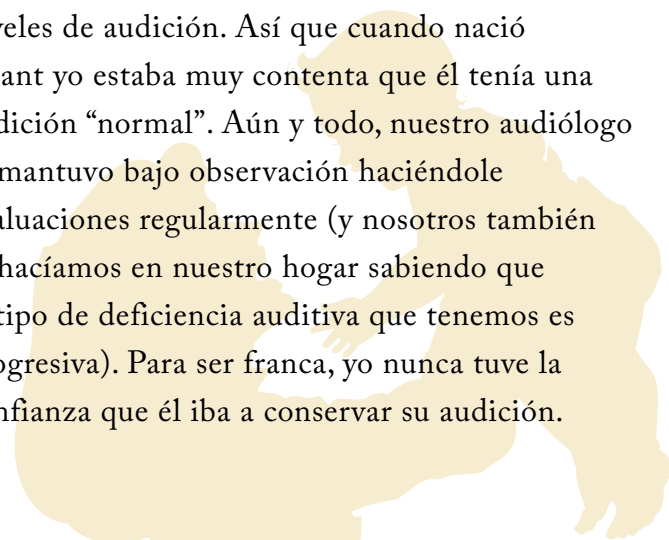
Mi cuento de hadas nunca había incluido un niño sordo, no digamos dos, o al menos yo nunca había pensado que eso llegaría a suceder. Pero eso es la realidad. Nadie más en mi familia tiene diferentes niveles auditivos por lo que fue un choque tremendo descubrir que mi hijo (y más tarde mi segundo hijo) tenían niveles de audición muy disminuidos. Sin embargo, no importa cuán sorprendidos o renuentes de aceptar la situación estuviéramos, nuestra actitud no iba a cambiar las cosas. Yo sabía que me esperaba una travesía por un camino hasta entonces desconocido y no tenía la menor idea como iba a ser.

Mi hijo mayor, Emerson, tuvo una disminución rápida en su nivel de audición a una edad muy temprana. Sabíamos que teníamos que comunicarnos con una agencia de intervención y escogimos una rápidamente. Admito que lo que influyó nuestra decisión fue que era la más cercana, pero pensé que siempre la podía cambiar más tarde si fuera necesario.

Aunque al principio Emerson se benefició de las ayudas auditivas o audífonos, ya cuando cumplió dos años tenía niveles profundos de pérdida de audición en ambos oídos. Teníamos

que tomar una decisión y no era una fácil. Al fin, procedimos a conseguir un implante de una cóclea, seguido por un segundo implante un año después. En los primeros meses era un lío mantener los audífonos y los implantes de cóclea en su lugar, y luego más tarde era una pelea para quitárselos. Emerson es muy determinado y tomó mucha persistencia y apoyo para que llegara a ser como es hoy. Pero siete años más tarde, ahora que está entrando al segundo grado él está al mismo nivel de sus compañeros en lectura, habla y en desenvolverse al nivel de su grado en todas las áreas.

Al mismo tiempo en que la audición de Emerson deterioró a nivel profundo, yo tenía cinco meses de embarazo. Sabíamos que había una probabilidad de uno en cuatro que nuestro segundo hijo también iba a tener diferentes niveles de audición. Así que cuando nació Grant yo estaba muy contenta que él tenía una audición “normal”. Aún y todo, nuestro audiólogo lo mantuvo bajo observación haciéndole evaluaciones regularmente (y nosotros también lo hacíamos en nuestro hogar sabiendo que el tipo de deficiencia auditiva que tenemos es progresiva). Para ser franca, yo nunca tuve la confianza que él iba a conservar su audición.



Luego sucedió. Recuerdo que en un momento después de su primer cumpleaños algo en la forma en que respondía comenzó a cambiar. “¡Otra vez!,” pensé, pero sin tristeza. Sin embargo todavía no quería alarmar a mi esposo con tan desconsolante noticia. Por un par de semanas lo consideré en silencio, luego un día mi esposo y yo habíamos salido a almorzar con Grant (mientras Emerson estaba visitando a sus abuelos) y de pronto se me salió decirle, “Creo que la audición de Grant ha disminuido.” Mi esposo estuvo de acuerdo. Resulta que él había estado pensando la misma cosa pero ninguno de los dos quería “darle la noticia” al otro. De hecho, hasta nos causó risa. Y hasta cierto punto me sentí aliviada, ahora los dos niños iban a tener su mutua compañía y compartir su travesía. También encontré reconfortante que ya sabía qué hacer. Dentro de un mes Grant estaba en BC Children’s Hospital para un examen de audición bajo sedativo. Se confirmaron los niveles de audición y yo les pedí que hicieran un molde del oído ahí mismo. Hora y media más tarde cuando llegamos a casa, nuestra audióloga local ya había dejado un mensaje y la siguiente tarea fue conectarnos en línea para escoger el color del pequeño audífono de Grant (azul cobalto). ¡Era tan chiquito! A las dos de la tarde, se había pedido el audífono y se había enviado el molde.

Nunca me sentí tan desolada con Grant como me había sentido con el primero, a pesar que igual era una pérdida de audición. Pero para ser franca, sentí que la experiencia de criar un hijo sin problemas me había sido negada. Pero a pesar de todo, esta vez sabía que todo iba a salir bien. Él iba a estar bien y nosotros también. Grant continúa necesitando ayudas auditivas más y más potentes y ahora que está entrando al kínder en la misma escuela que su hermano, ahora nosotros estamos emprendiendo nuestra travesía para que

él reciba un implante también.

Ahora los chicos tienen siete y cinco años. Son chicos típicos, hermanos típicos. Cuando juegan luchando y botan o se les caen sus respectivos equipos auditivos, pausan un rato mientras los vuelven a conectar o vuelven a poner el imán en su lugar. Ellos se frustran cuando alguien no les escucha o está haciendo mucho ruido (¡lo que siempre me hace sonreír!). Juntos los muchachos han llegado a entender cómo se pueden comunicarse mejor entre ellos. En la mañana Grant entra en la sala y le da a Emerson sus implantes y sus propias ayudas auditivas para que se las ponga. Emerson ahora entiende que Grant necesita sentarse en el asiento medio del van para optimizar su capacidad de oír.

Aunque la travesía original fue dura, nuestra familia ha sido bendita con una red de amistades y familia, audiólogos, doctores, y ENT que nos brindan un apoyo incondicional y por supuesto toda la gente en nuestra agencia de intervención temprana. Con el pasar de los años entre lágrimas y risas, me siento como que todos han ayudado a nuestra familia a crecer a medida que continuamos hacia la siguiente etapa de nuestra travesía.

